

Los Gauchos: Una Paradoja Elusiva

Los Gauchos

Introducción

¿Quién es el gaucho? ¿Es solitario o camarada? ¿Salvaje o doméstico? ¿Hosco o amigo? ¿Vagabundo o trabajador? Claramente, su identidad disputada evoca más preguntas que respuestas. La etimología de la palabra - del español, árabe, y los idiomas indígenas - pinta un cuadro incompleto. Falla a dar cuenta por algunos lados de esta figura complicada. Se presenta como víctima, obrero, y amigo sin hablar de su rebeldía. Por otro lado, según la literatura que discutimos, el gaucho es una paradoja - un salvaje vagabundo o, en una perspectiva apologética, hombre doméstico. Cómo concluimos en clase, parece más lógico dividir la figura del gaucho en tres seres: figura representativa, figura histórica, y figura real. Pero con esta división viene una connotación y significación nueva y reveladora. El gaucho, como los populistas del siglo XX, ha llegado a ser casi un personaje religioso. Cómo el dios del catolicismo, el gaucho es tres personas distintas en un ser. Además, su elevación de marginalizado a figura nacional tiene un parecido llamativo a la historia de Jesucristo, un vagabundo rechazado y a la misma vez, un salvador[1]. Al igual que con el peronismo, el gaucho está profundamente vinculado a la identidad, cultura, e historia de Argentina hoy. A la luz de todo eso, quiero reflexionar sobre dos de las tres figuras religiosas del gaucho en el contexto actual de nuestra visita a las sierras.

El Gaucho Representativo

Aunque la visita a las sierras proveyó un buen resumen e inmersión en todo lo que aprendimos en clase, no podía dejar de sentirme como una niña en una excursión escolar en vez de una estudiante universitaria. Nico hizo los quehaceres de un rancharo y se vistió como un gaucho moderno. ¿Y quién soy para decir que él no es gaucho? Después de todo, soy estadounidense y todavía ignorante de mucha de la historia de Argentina. Aparte de sus calificaciones, ¿alguna persona tiene el derecho para definir un gaucho? En el siglo XX, los elites creían que si tenían este derecho. Hubo una oleada de inmigración a Argentina, Italia y España. Las élites y miembros del gobierno transformaron la narrativa sobre los gauchos para crear una personaje ideal ¿Por qué? ¿Fue xenofobia, o un acto de bienvenida? Sandro Mezzadra, un teórico político, analiza las fronteras como un método de inclusión y exclusión. Como una frontera invisible y dinámica, la identidad del gaucho elusiva y multifacética sirvió la misma función de incluir y excluir no solamente poblaciones preferidas en Argentina, sino también al gaucho mismo.

El Gaucho Real

¿Sería posible distinguir un gaucho real todavía de los restos contradictorios de la identidad construida del gaucho sobre la historia? El gaucho descrito antes de la politización de su identidad era solitario y amargo. Un gaucho así no vale a la sociedad bastante para corregir su percepción distorsionada. Vemos por historia que el gaucho falla de representarse a sí mismo: hombres educados de Argentina y aún otros países escriben de él, pero él no nunca ha contado su propia historia. Este dato me trae a la pregunta: ¿es el gaucho libre realmente o está atrapado por la identidad que le dio la sociedad? Quizás el gaucho real se ve a sí mismo como libre, si no le importa de la opinión de la sociedad. Pero esta libertad viene a una cuesta. Para ser libre de las suposiciones de la sociedad, tiene que asumir otra identidad de una persona que no le importa. De esta manera, él está limitado y definido, aparte de si está involucrado en la discusión de sociedad o no. Este fenómeno ha ocurrido en la sociedad por siglos, y no ha dejado de persistir hoy. Acabo de terminar un libro que se llama, “Cómo se siente ser problema: ser joven y árabe en América.” El libro cuenta las historias de siete jóvenes árabes en Brooklyn después de los ataques del

9/11. Son oprimidos, definidos, y victimizados por la narrativa negativa y sospecha injustificada de la sociedad. Si fueran libres, tendrían que salir de todas partes de sus identidades que la sociedad ha vinculado al terrorismo (ej. religión, vestimentas, etc.) o rechazar la sociedad. Es lo mismo con el gaucho. Para salir libremente de todo lo que se le ha sido asignado, tendría que ser indiferente al mundo, o diferente a todo. A causa de este fenómeno, los gauchos y minorías alrededor del mundo sufren.

Conclusión

Tal vez fue una coincidencia, solamente un producto de una elección política sobre circunstancias relacionadas con la migración, que el gaucho subió al nivel de la figura representativa. O quizás fue el plan de un poder alto. Pero sin el debate sobre sus orígenes y la contorsión de su identidad, sin la fascinación de la gente de Argentina y el acto de escribir y compartir la historia del gaucho, parece cierto que su prominencia y significancia cultural no habría persistido. Hace unas semanas, yo estaba reflexionando sobre todo lo que había aprendido de la gente e historia de Argentina hasta ese punto. Recogí el celular y escribí las palabras “Córdoba es una ciudad de contradicciones.” Con unas semanas, ha llegado a ser claro que las paradojas alcanzan más allá de las fronteras de la provincia de Córdoba a las “hallmarks” de la cultura del país entero. Tengo ganas de investigar todos lados de las contradicciones que encienden la pasión amplia de la gente de Argentina durante los próximos meses.